

PERCEPCIONES SOCIOAMBIENTALES EN LA CIÉNAGA DE ZAPATA

Mayra Espina

Lilia Núñez

Lucy Martín

Laritza Vega

Adrián Rodríguez

Gisela Ángel

En los últimos años han tomado renovada importancia los estudios sobre el Medio Ambiente, particularmente aquellos que tienen como meta proponer una adecuada gestión ambiental y planes de manejo en áreas con ecosistemas frágiles. Una gran parte de estos ecosistemas se encuentran en países subdesarrollados, con poblaciones que, en ocasiones, no son conscientes de la importancia ambiental de su área de residencia y que, en cualquier caso, se ven obligados a hacer un uso intensivo de sus recursos naturales. Entre otras razones, esta situación podría explicar la creciente necesidad de incluir en los planes de manejo la perspectiva social, de manera que el debate se desplace de la conservación per se a la óptica del desarrollo sustentable. Más aun, es imprescindible una visión de la sustentabilidad que coloque en su centro los elementos de la subjetividad de aquellos implicados en el nuevo esquema de desarrollo y que, de ser posible, parta de sus propias iniciativas.

El presente artículo resume los resultados de la investigación Percepciones socioambientales en comunidades cenagueras. Elementos para un plan de manejo, realizada por el departamento de (...) y que se planteó como objetivos fundamentales:

Caracterizar las percepciones ambientales en la cotidianidad de los distintos actores sociales locales, a través de:

- La presencia (o no) de la dimensión medioambiental y de una perspectiva de sustentabilidad y autotransformación en las percepciones de los principales actores locales comunitarios sobre sus prácticas cotidianas.
- La identificación de los principales problemas que afectan la comunidad, el sentido de autoresponsabilidad y su relación con las diferentes etapas del desarrollo socioeconómico de la Ciénaga.
- La incorporación de elementos del entorno natural en la autopercepción de la identidad comunitaria y de las prácticas cotidianas.

En esa ocasión se escogieron cuatro asentamientos que representan el territorio desde el punto de vista geográfico-natural (incluye tres subregiones de la Ciénaga, Santo Tomás en el occidente, Cocodrilo en el oriente y Girón y El Rincón en el centro); desde el punto de vista económico (comprende las principales actividades que tienen a su cargo el desarrollo del municipio, turismo, forestal, pesca) y desde el punto de vista social (recorre la diversidad en cuanto a estado de las condiciones de vida, Girón con condiciones favorables, El Rincón con condiciones medianamente favorables y Santo Tomás y Cocodrilo, con condiciones desfavorables).

Para el estudio se escogió un esquema descriptivo sencillo, frecuentemente utilizado en las prácticas de educación ambiental: la tríada conocimiento-sensibilidad-disposición al cambio. La literatura especializada reitera estos tres elementos como las categorías básicas asociadas a la incorporación de una concepción de sostenibilidad en la actividad cotidiana de los diferentes actores sociales (decisiones, comunidades, productores grandes, medianos y pequeños, etc.) y que son estos los resortes sobre los que la educación ambiental debe accionar

El diagnóstico del grado de profundidad del conocimiento y la sensibilidad ambientalista y la disposición al cambio en diferentes grupos poblacionales es una tarea muy compleja. Aquí se trató de captar su presencia en el discurso y las prácticas de los cenagueros, buscando identidades y diferencias tanto entre diferentes tipos de actores sociales como en distintos tipos de comunidades. Interesa, fundamentalmente, conocer si se ha incorporado a las percepciones cotidianas la capacidad de distinguir problemas y de idear acciones para resolverlos.

A partir de las entrevistas con representantes del Poder Popular y del CITMA en el municipio, pudimos acercarnos no sólo a las percepciones de estos actores claves en el legado y conducción de estrategias de desarrollo en la zona, sino también las direcciones principales de los procesos sociales, económicos y ambientales que marcan el presente y futuro de la región donde están enclavadas las comunidades estudiadas.

Lo primero que salta a la vista es que aunque cada actor tiene sus especificidades, priman las coincidencias, siendo lo más relevante de estas, la presencia de una visión de las perspectivas de desarrollo de la Ciénaga, donde se articulan conservación de la naturaleza y uso económicamente efectivo de los recursos, como base del mejoramiento de las condiciones de vida en una clara noción de sustentabilidad ambiental.

En segundo lugar ambos actores tienen una amplia capacidad para llevar esa visión estratégica a acciones concretas que hasta este momento están bastante bien identificadas al menos a un nivel general.

Un tercer elemento que nos parece importante no obviar, es el hecho de que las nuevas autoridades del Poder Popular del municipio son cenagueros, un deseo ampliamente expresado por los pobladores de la Ciénaga, y no parece casual que desde el inicio de su mandato esté ya pensando en proponer una nueva forma de

tratamiento a los recursos naturales del territorio que desbloquee el acceso de las comunidades a estas, de una forma ordenada.

Un elemento que sobresale al evaluar las percepciones a este nivel que llamamos estratégico es la presencia de un enfoque diferenciado que se expresa en el reconocimiento de que cada comunidad o poblado, independientemente de los problemas o características comunes que las atraviesan, poseen sus propias particularidades que no podrían ser obviadas en la ejecución de políticas concretas. Divisiones importantes son las que se establecen entre la Ciénaga Oriental y la Occidental, o entre los poblados cuya actividad fundamental es el turismo, y aquellos en que el peso económico descansa en la actividad forestal, o cuando se hace referencia a los poblados “extremos” por considerarlos en situación socio-económica más crítica o vulnerable.

Es relevante la congruencia entre los problemas levantados a este nivel y las expresadas en las comunidades estudiadas, aunque adquieren en muchos casos nuevas formas de expresión como cuando se precisa que la presencia de profesionales foráneos alcanza el 98% en la Ciénaga, o cuando se insertan problemas o situaciones particulares en una relación causa-efecto de más largo alcance como la “creciente presión sobre los recursos naturales por el desabastecimiento y la mayor presencia de población flotante provocado por el cierre de 4 centrales azucareros”.

Al referir sustanciales cambios de la Ciénaga en estos años de Revolución, en particular en el área de educación, donde aún en las difíciles condiciones por la que atraviesa la economía nacional, se han construido escuelas para 1-2 niños, con un profesor y paneles solares y computadoras con juegos didácticos, el representante del CITMA no deja de manifestar su profunda preocupación porque el problema principal de la Ciénaga sigue sin resolver: La calificación de los recursos laborales.

Toda la enseñanza a partir de la secundaria y en ocasiones desde 4to grado, es becada fuera del municipio, y se da un desfase entre el proceso de calificación y las

demandas del desarrollo del territorio, que se expresa en que el 98% de los profesionales de la Ciénaga, provienen de otros municipios o provincias. Los argumentos que se han sostenido es que no existe matrícula suficiente para justificar la presencia de una instalación con el correspondiente claustro de profesores, pero evidentemente es necesario realizar una evaluación pormenorizada de las características de la población y los recursos laborales, así como de las demandas actuales y perspectiva de desarrollo socioeconómico del territorio para encontrar unas u otras alternativas que saquen a la Ciénaga de ese fatalismo que la ubica como simple receptora de recursos laborales calificados en tanto siguen desaprovechándose las capacidades de la población autóctona.

Otro problema al que resulta muy sensible el representante del CITMA es la amenaza que representa la introducción masiva de las Clarias o pez gato. Esta especie se introdujo en todas las provincias sin licencia de uso en todos los casos y con las inundaciones de las presas y la apertura de los aliviaderos por las lluvias de finales del 2002, han invadido la Laguna del Tesoro y a toda la Ciénaga a través de los diferentes canales.

Resulta una especie muy voraz que depreda y acaba con la ictiofauna y se alimenta incluso de aves. El problema es ahora cómo disminuir las poblaciones de Claria que dada sus características y su magnitud pone en peligro la existencia de otras especies animales.

La relación población-naturaleza está presente en estos actores a partir del reconocimiento de que las actividades de caza y pesca están insertas en las tradiciones y modo de vida de la población de la Ciénaga. “No hay cenaguero que no pesque y cace”.

También está presente sin embargo, el reconocimiento de que en la actualidad estas actividades constituyen una importante forma de recreación ante la escasa presencia

de otras opciones, a la vez como alternativas para enfrentar el desabastecimiento alimentario.

En la percepción del representante del CITMA se está produciendo una creciente depredación de los recursos naturales y el deterioro de la actividad de conservación, a contrapelo de la histórica actitud de los cenagueros debido al deterioro de las condiciones de vida y al desabastecimiento provocado por la crisis que atraviesa la economía nacional, “ningún ser humano va a pensar en protección de la naturaleza hasta tanto no tenga garantizado sus medios de vida. Si no se considera este elemento, no habrá soluciones”.

Aunque las mayores afectaciones al medio ambiente se están produciendo en la época posterior a 1990, se observa un agravamiento en los últimos 3-4 meses, donde la depredación se ha tornado violenta en palabras del representante del CITMA. Esta situación se relaciona con el cierre de varios centrales azucareros cuyos antiguos trabajadores presionan ahora sobre los recursos naturales de la Ciénaga. El asedio se produce por tierra y por mar, a través de los ríos se comunican la Ciénaga y Batabanó, y la depredación y mercantilización de los recursos naturales han aumentado considerablemente.

En la percepción de este actor la situación podría tornarse muy aguda por la actuación combinada de los problemas de alimentación y la creciente escasez de combustible que limita el suministro de alimentos, la recreación, la comunicación, y en general el acceso de los pobladores a servicios básicos.

El CITMA desarrolla actividades de diversa índole, en particular con los niños, para desarrollar una conciencia ambientalista y de protección a la naturaleza, como los clubes de la naturaleza, los círculos de interés a través del Palacio de Pioneros, la educación ambiental por las vías curriculares (cuadernos en las escuelas) y culturales (grupos de teatro y danza) y campañas generales y locales. Pero en la percepción del actor, esto por sí solo resulta insuficiente sino se acompaña de medidas positivas que

garanticen la alimentación y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

En las perspectivas de futuro el Gobierno y el CITMA coinciden en la idea de que es fundamental que se autoricen las actividades de caza y pesca, otorgarle legalidad a estas prácticas, estableciendo áreas de manejo protegido, para el uso controlado de los recursos naturales propios de las comunidades.

Para ello identifican la necesidad de un esfuerzo de concertación con otro conjunto de actores locales como el Partido y el Ministerio de la Pesca y a otros niveles de funcionamiento de la sociedad, (provincial y nacional) con el fin de valorizar los recursos del territorio, manteniendo una negociación o diálogo con los centros de decisión económicos, sociales y políticos en donde se integran y de los que dependen.

Un enfoque de esta naturaleza de diálogo-concertación-negociación entre actores de diferentes niveles para enfrentar este y otros problemas del territorio, podría contribuir al progreso permanente del territorio, a acortar distancias entre situaciones socioeconómicas y a reducir disparidades regionales y territoriales.

En las perspectivas de desarrollo presentes en el Gobierno está el desarrollo de actividades en función del turismo, y aunque no se aborda en detalles, esta perspectiva entroncaría perfectamente con un conjunto de actividades de artesanía y de otra naturaleza identificadas por los actores sociales de las comunidades, incluso de aquellas más atrasadas, a partir del uso de sus propios recursos naturales y humanos. Pero tales empeños requerirían necesariamente de una implicación decidida de la administración en tanto atañe a una política global que incluya aspectos de dotación de infraestructuras y servicios, el desarrollo de relaciones productivas, comerciales, tecnológicas, culturales, descentralización, administrativas, etc. Que las comunidades no podrían enfrentar y resolver por sí solas.

Un tema fundamental para ambos actores en la perspectiva de desarrollo es el de las comunidades extremas y su supervivencia. Estas comunidades (Cocodrilo, Santo Tomás y Vínculo) se caracterizan por ser los que tienen condiciones de trabajo y de vida más precarias, por infraestructuras y servicios de muy bajo perfil y grandes dificultades de transporte y comunicaciones para acceder a servicios disponibles en otras poblaciones. Todo ello hace también que la atención a sus abastecimientos y otros problemas, se haga muy difícil para las autoridades del municipio, lo cual hace más frecuente en sus pobladores un sentimiento de aislamiento y abandono, aspectos que nuestro estudio pudo palpar.

En esta cuestión los actores que configuran la visión estratégica, tienen percepciones diferentes. Para el gobierno, la solución más adecuada estaría en la ubicación de los pobladores de estas comunidades en poblados más cercanos, lo que tendría la ventaja de poder concentrar la fuerza para la solución de problemas y abarataría los costos en transporte y comunicación para los abastecimientos, además de tener el efecto de una mayor integración social. La desaparición de los poblados extremos, se compensaría con la creación de campamentos del Ejército Juvenil del Trabajo (EJT) que aseguraría la realización de las actividades forestales de esa zona y los relacionados con la seguridad.

La limitación que el gobierno prevé a esta propuesta es la no disposición de recursos para la construcción de viviendas. El gobierno, sustenta su posición en las numerosas solicitudes que recibe de pobladores de estos lugares para trasladarse a asentamientos menos intrincados. Para este actor este deseo es mayoritario.

Por su parte, los especialistas del CITMA consideran que el manejo de un área protegida incluye tanto la biodiversidad como la socio diversidad y que ambas están entrelazadas, por lo tanto desde esta lógica, cada asentamiento que desaparece (hecho que ya ha ocurrido en la Ciénaga) incluye también la desaparición de formas de relacionamiento con la naturaleza, de formas culturales específicas y deja

territorios muy vastos sin presencia humana, elemento indispensable en una perspectiva de sustentabilidad.

Para estos especialistas el interés de abandonar las comunidades extremas no está tan generalizado y más bien, lo que realmente sucede es que en los momentos más críticos (ciclones, momentos de desabastecimientos más agudos, etc.) muchas personas, que realmente no quisieran irse de sus comunidades originales, ven esto como única solución.

Las evidencias de nuestro estudio se acercan más a esta segunda situación, señalando que la posición más extendida en estas comunidades es el deseo de permanecer si logran mejorar las condiciones mínimas de un hábitat adecuado.

De cualquier modo, decisiones acerca de si se favorece el fortalecimiento y desarrollo de las comunidades o se propicia su desaparición, deben pasar necesariamente por evaluaciones pormenorizadas y en sistema de factores económicos, sociales, culturales, históricos e identitarios y por espacios de consulta, sensibilización y negociación entre los diferentes actores locales de modo que puedan identificarse las alternativas más efectivas a los fines de un desarrollo sustentable.

A nivel de la Ciénaga como territorio y desde el punto de vista de los actores implicados en las actividades de toda la zona se identificaron los siguientes:

Problemas:

- Escasez de combustible y alimentación.
- Seguimiento de los programas de salud y educación.
- Electrificación de los extremos.
- Terraplén de los extremos (combustible).
- Transporte.
- Parque de ambulancia.
- Débil sistema de calificación de los recursos laborales.

- Incendios forestales (7 000 hectáreas destruidas).
- Creciente presión sobre los recursos naturales por la existencia de población flotante por el cierre de 4 centrales. Asedio por tierra y por mar.
- Deterioro de la actividad de conservación con el de las condiciones de vida
- Creciente depredación por el desabastecimiento.
- Situación crítica en las comunidades extremas.
- Introducción masiva de las Clarias.
- Sistema de becas a partir de Secundaria Básica por ausencias de escuelas.
- Alto % (98) de profesionales foráneos a la Ciénaga.

Soluciones:

- Disminuir la población de Clarias.
- Mejorar el abastecimiento alimentario a las comunidades.

Prácticas positivas:

- Actividades de caza y pesca porque: es tradición, les gusta y no hay otras opciones de recreación “es una forma de recreación”.
- Círculos de interés a través del palacio de los Pioneros.
- Clubes de la naturaleza para niños de 3er y 4to grado.
- Campañas generales y locales.
- Educación ambiental por las vías curriculares (cuadernos en las escuelas) y culturales (grupos de teatro y danza).

Responsables:

- Agravamiento desde el cierre de los centrales (3 meses para acá).

Perspectivas de desarrollo:

- La idea es que el Estado asuma todas las actividades de alimentación (no cuenta propismo).
- Los pueblos extremos más despoblados tenderán a desaparecer.
- Crear campamento de EJT para las labores de tala en esas zonas.
- Reforzar la parte de refugio y fauna.
- Desarrollar actividades en función del turismo.
- Es fundamental lograr que se autoricen las actividades de caza y pesca, que se legalizan, sensibilizando al PCC, a las delegaciones territoriales de la pesca, en la Asamblea del Poder Popular.
- Establecer área controlada de pesca y caza: acceso controlado a los recursos propios de las comunidades.

Observaciones:

- Aceptación del pueblo, identificación con la dirección del PP, entre otras, porque son cenagueros.
- Conocimiento de las diferentes condiciones socioeconómicas de los diferentes poblados.
- Percepción de que la población de los poblados extremos quieren salir de ellos.
- Ha mejorado la recreación, aunque es aún deficitaria. Se organiza competencia de pesca de la aguja.
- Alta preocupación porque la presión sobre los recursos naturales pueda devenir en problema grave.

Aunque todas las comunidades de la Ciénaga de Zapata están incluidas en la caracterización de problemas, soluciones, causas y perspectivas de desarrollo antes

expuestas, existen particularidades en las distintas comunidades que nos interesa comentar brevemente, a partir de cuatro de ellas.

El Rincón

Este asentamiento poblacional está ubicado en medio de una de las zonas boscosas del territorio, cercano a los límites del área protegida, y sus habitantes han vivido tradicionalmente de la actividad silvícola, acompañante de la pesca, la caza, la cría de animales y algunos cultivos. En la actualidad la mayoría de los trabajadores están vinculados a la EMA o a la empresa pesquera.

Sobre la formación histórica del asentamiento, los pobladores recuerdan que a partir de inmigrantes españoles este se configuró como uno de los puntos, o “base de operaciones”, en zonas bajas para los taladores y carboneros, que se ubicaban aquí en época de sequía “(bajante)” y que en el llenante subían a las “montañas” (zonas altas).

El Rincón se llama así porque era “el rincón de bestias”, que estaba en una zona más intrincada en el monte de lo que está hoy el poblado. Finalmente se asentaron en la posición actual para acercarse a la carretera. Esta era una población nómada, itinerante, no atada a un espacio único, y, al menos en la memoria de los pobladores más viejos y descendientes directos de esa tradición, este rasgo se conserva como marca de identidad, como expresión de libertad.

Así, el hachero que se mueve libremente en el monte, que sabe retirarse a tiempo a lo alto, que conoce cuándo y qué palo cortar, qué animal cazar, es el emblema central de la autoimagen de los pobladores de El Rincón. Otro rasgo importante de la identidad, que los hace, según su autopercepción, únicos en la Ciénaga, es su afición y destreza en la cría de caballos y en todas las actividades relacionadas con ella.

Un elemento importante en la conservación de los caracteres de la identidad está dado por el hecho de que si bien no están aislados espacialmente como otras comunidades (ya que están relativamente cerca de Playa Girón y Playa Larga), han mantenido un cierto aislamiento cultural, en el sentido de que la mayor parte de los pobladores están unidos por algún lazo de parentesco y la inmigración ha sido mínima.

Numéricamente, la población de este asentamiento no experimenta variaciones muy significativas, pues las entradas y salidas son relativamente pocas, y se compensan.

Se aprecia, en comparación con otras comunidades cenagueras estudiadas, una acentuada autoimagen de diferencia, centrada en sus habilidades y preferencias ganaderas, la belleza del entorno natural (que domestican en la jardinería, reconocida tradición comunitaria) y en su cordialidad. “Naturaleza y cordialidad, los tesoros de “El Rincón”, según las propias palabras de un poblador, no cenaguero.

En la caracterización de esta comunidad no se incluyeron las percepciones del actor empresarial porque en El Rincón no está enclavado ningún establecimiento productivo, aunque se ubica en las inmediaciones de terrenos de la Empresa Forestal. No obstante, entre los pobladores entrevistados se encuentran trabajadores de dicha empresa y de la pesca, que se refirieron a problemas y prácticas relacionadas con la actividad de las mismas.

Lo primero que llama la atención es que todos los actores mostraron capacidad para identificar problemas, soluciones y perspectivas, incluyendo un criterio crítico y autocrítico, la necesidad de cambios autotransformativos y la conciencia de límites que impone la sustentabilidad, y todo ello a pesar de la presencia de un sentimiento de incredulidad en la posibilidad real de solución a sus problemas (“de discriminación, derrota”, en palabras de un entrevistado) que atraviesa las reflexiones de todos los actores y que tiene como sustrato la extendida creencia de que los planteamientos que hacen, a través de los mecanismos institucionales

establecidos, no son atendidos, entre otras razones, porque los dirigentes no son cenagueros y no están realmente comprometidos ni entienden los problemas del territorio.

Claro que no todos los actores evidenciaron esa capacidad en igual grado. La misma es mucho más marcada en el actor promotor del desarrollo que tiene una relación muy estrecha con el CITMA.

Entre los aspectos negativos, que deberán ser especialmente atendidos a través de la educación ambiental es necesario mencionar: la legitimación, ya incorporada a la autoconciencia, de prácticas depredadoras, que se justifican por la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo, la escasez de alimento y las necesidades insatisfechas, hábitos sanitarios inadecuados, el alcoholismo, el estrecho perfil de los intereses culturales y recreativos, un posible desarraigo en los más jóvenes, insuficiente conocimiento del significado de las áreas protegidas y de la legalidad sobre medio ambiente.

Llama la atención que aquí el sentimiento de pérdida, de limitación de la libertad de acceso a los recursos naturales, que desde hace un tiempo hemos observado en diferentes comunidades cenagueras, se combina también con un sentimiento de pérdida de las tradiciones culturales, de la que se culpabiliza a sujetos externos, especialmente a la EMA, por sus disposiciones que impiden la cría de ganado libremente en el monte por considerarlo dañino (los pobladores de El Rincón piensan que esta práctica es sustentable) y usa desordenadamente los recursos boscosos sin regenerarlos adecuadamente, y a las autoridades que deben garantizar las condiciones mínimas para hacer las actividades que antes eran típicas del ocio, como rodeos y torneos.

En comparación con otras comunidades, aquí el enjuiciamiento crítico a la EMA es mucho más agudo y aparece como la máxima responsable de los problemas ambientales y la pérdida de tradiciones y prácticas sustentables.

Sobre la permanencia en la comunidad, la mayoría de los entrevistados desea quedarse, por razones familiares y por el hábito de vivir de una forma libre, en contacto directo con la naturaleza, aunque todos quisieran oportunidades de mejora a través del trabajo.

Obviamente las propuestas concretas que la comunidad ha realizado, tanto las productivas como las que implican asignación de recursos para mejoramiento de las condiciones de vida, exigen un análisis técnico profundo que evalúe su factibilidad, su articulación armónica con objetivos extraterritoriales y su real sustentabilidad, pero queda claro, que el nudo empleo-ingresos-educación-tradición-recreación, es el centro de cualquier propuesta de manejo.

Entre las propuestas que los diferentes actores hacen se destacan, por su vínculo con la idea anterior, los siguientes:

Creación de empleo ingresos y mejores condiciones de vida a través de jardín botánico vinculado a las actividades de turismo ecológico.; cooperativa para el cultivo de flores y plantas medicinales; organopónico; mayor estímulo material a la actividad forestal; plan de acceso ordenado de la comunidad a sus recursos naturales; recuperación de la cría de caballos; cría en cautiverio de especies amenazadas con fines de conservación; alimentación de la comunidad; comercialización y turismo; recuperación de tradiciones culturales.

Cocodrilo

Cocodrilo es una pequeña comunidad costera situada en el extremo oriental de la Ciénaga de Zapata. Su reducida población de aproximadamente 200 habitantes a inicios de los 80 ha menguado en los últimos tiempos, particularmente a raíz de los últimos ciclones que han azotado la zona, estimándose que en la actualidad la población no supera los 120 habitantes.

Es uno de los poblados considerados extremos por el gobierno municipal atendiendo a su lejanía y grado de aislamiento y a la menor accesibilidad por las distancias y la precariedad de las vías de acceso y de comunicación en general.

Su historia la delinea como comunidad con intereses y rasgos socioculturales y de identidad local, muy relacionados con el uso y la apropiación directa de los recursos de la flora y la fauna, que se expresa a través de actividades tradicionales como tala, caza, pesca, la fabricación de carbón y el uso del caballo.

Se perciben a sí mismos como pobladores en contacto directo con la naturaleza y por tanto acreedores de derechos para hacer uso de los recursos locales necesarios para satisfacer sus necesidades de alimentación y construcción y equipamiento de la vivienda, aunque en los últimos tiempos de severas restricciones económicas, esta legitimidad se ha ido extendiendo hasta el uso comercial de las especies como medio para mejorar sus condiciones materiales de vida.

La imagen de la comunidad que nos devuelven las percepciones de los diferentes actores sociales aporta importantes elementos para el manejo y la gestión ambiental desde una perspectiva de desarrollo sostenible. De este modo la comunidad, en particular el actor empresarial y el comunitario, pone de manifiesto una alta capacidad para la identificación de problemas que abarcan las dimensiones económicas, sociales, naturales, culturales y que expresan un alto grado de sensibilización y conocimiento de la realidad en que viven.

Los problemas que expresan el consenso de la comunidad son el desempleo, la electricidad y el terraplén, seguidos por transporte, educación y recreación, poniendo de manifiesto una clara orientación de las preocupaciones hacia las condiciones de vida y la calidad de los servicios.

Asimismo los actores empresarial y comunitario se revelan como aquellos con mayor capacidad de evaluación crítica, que se extiende incluso hacia la problemática del uso y conservación de los recursos naturales.

Es importante detenernos en algunas consideraciones acerca de los problemas identificados para abundar en su tratamiento por parte de los diferentes actores.

La preocupación por la situación del empleo atraviesa a todos los actores y se encuentra condicionada por la existencia de una única fuente de empleo oficial en la comunidad representada por la Empresa Municipal Agropecuaria(EMA) dedicada a la actividad forestal y que proporciona empleo a 15 trabajadores aproximadamente. Esta situación determina la precariedad del empleo que es exclusivamente en la empresa **“los que no estén empleados en la EMA, viven del invento”**, con escasas posibilidades para mujeres y al que rechazan los jóvenes porque demanda gran cantidad de esfuerzo físico y se realiza en condiciones de trabajo(calzado, ropa y equipos) muy difíciles, con salarios que aunque por encima de la media nacional(300-600 pesos mensuales) no alcanza a cubrir las necesidades básicas, con sensible merma en el sistema de estimulación a través de las conocidas”jabas”que existieron con anterioridad, y sin otros incentivos laborales ni reconocimiento social¹.

Aun cuando una parte considerable de la producción (cujes para tabaco y guano) se vende en MLC, la empresa y los trabajadores no reciben beneficio alguno por ello, posponiéndose la materialización del esquema de estimulación propuesto hace aproximadamente dos años. Por todo esto los trabajadores, la empresa y la actividad forestal en general atraviesan por una situación muy difícil, quizás como nunca antes, que obviamente constituye un fuerte impedimento para garantizar el relevo generacional que exige esta actividad como principal pivote económico oficial que sustenta a la comunidad **“los jóvenes se van fuera buscando futuro, cuando se acaben los viejos, se acaba la forestal.”**

Otro problema de relevancia, más allá del mal estado de la única vía de acceso oficial a la comunidad y la pobre cobertura del servicio de electricidad, pues cuentan con

¹ En los últimos tiempos, por la activa gestión de la dirección de la empresa, ha mejorado la calidad del almuerzo y se garantiza a cada trabajador una cuota diaria de pan y leche a precios módicos.

una planta que por la escasez de combustible sólo trabaja a partir de las 6 pm.², es el de la educación, que se expresa en el mal estado de la escuela y fundamentalmente en la deserción escolar pues la continuidad de los estudios a partir de cuarto grado tan sólo es posible bajo la condición de becado en escuelas alejadas de la comunidad. Pudimos presenciar el arribo de los becados el sábado en la tarde-noche para regresar en la mañana de ese domingo, lo que provoca insatisfacción en padres y estudiantes.

La falta de opciones para el empleo del tiempo libre constituye otro de los problemas más sentidos, pues no hay ninguna instalación de las comprendidas en el conocido “módulo cultural” con excepción de una sala de video que nunca ha funcionado guardándose el equipo de televisión en casa del delegado. El parque infantil que existió en algún momento se encuentra en total estado de abandono, tanto los equipos como las áreas verdes, y excepto las actividades que en estos últimos tiempos organiza la FMC, no se realiza ningún tipo de actividad cultural o deportiva. Los fines de semana se organiza algún guateque y sobretodo de acostumbra a beber alcohol.

Estos problemas afectan especialmente a los jóvenes donde según la percepción de la dirección de la empresa, esta situación cobra matices muy agudos al vincularla con la precariedad del empleo.

Muy reducido, frente al amplio listado de problemas, resulta el repertorio de soluciones que apuntan, mayoritariamente, y dada la naturaleza de los problemas que enfrentan, a cambios y medidas o decisiones desde las estructuras de dirección empresarial, del gobierno, de las autoridades.

Aunque es cierto que para enfrentar tal estado de cosas se requiere efectivamente de apoyo institucional, con recursos y decisiones externas, la iniciativa y organización

² Esta crítica generalizada por la precariedad del servicio eléctrico, difiere un tanto en la percepción del director de la empresa cuando dice “**es que nunca hemos tenido nada mejor. Antes no teníamos nada**”, lo que a nuestro juicio no debiera interpretarse de modo alguno como satisfacción, sino como el intento de ubicar un problema en su evolución.

de los pobladores significaría un apoyo importante que no parece estar presente en la comunidad, sino en el actor empresarial cuando expresa que la movilización de los vecinos podría ayudar en la realización de las tareas una vez tomadas las decisiones que corresponden únicamente a decisores externos.

Son mencionados en menor medida y también con mayor presencia en el actor empresarial, acciones que apuntan a un desarrollo más autogenerado como la actividad agropecuaria, la elaboración de carbón y las industrias artesanales con recursos naturales propios de la zona.

Conectadas con la identificación de problemas y soluciones y enriqueciendo el repertorio de estas últimas, al dirigir la reflexión hacia acciones posibles para un desarrollo sostenible son identificadas un conjunto de acciones que apuntan bien hacia la asistencia y ayuda externa, bien hacia el uso de recursos y capacidades existentes en la propia comunidad.

Las reflexiones más cercanas a la presencia de un criterio de sustentabilidad se expresan en acciones como la creación de talleres de artesanía a partir de recursos locales y la participación de pobladores, preferentemente mujeres, para desarrollar estas actividades. Estas alternativas fueron planteadas mayoritariamente por el director de la empresa y el actor gobierno, mientras que entre los trabajadores y el resto de la población hubo mayor orientación a recibir asistencia de las instituciones gubernamentales y se refieren fundamentalmente al mejoramiento de los servicios.

En este punto no debiera, sin embargo, disminuirse la relevancia de la acción gubernamental e institucional para emprender mejoras en elementos que demandan algo más que esfuerzo y disposición de los pobladores, en tanto constituyen elementos de infraestructura, como las vías de comunicación y la electricidad, que resultan apoyos claves para desencadenar y potenciar posteriores acciones de desarrollo.

Llama la atención por su extendida presencia entre los actores, la idea del establecimiento de talleres de artesanía, lo que habla de las fuertes posibilidades de éxito de una acción transformativa de esta naturaleza y que cumpliría, entre otras funciones, la de emplear los recursos naturales de la zona, crear empleo, sobretodo femenino, y la contribución al mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores. En este sentido no escapa al actor gobierno la necesidad de un proceso de habilitación de capacidades en los recursos laborales.

Entre las perspectivas de desarrollo, además de las acciones, se expresan deseos de que la comunidad mejore si alguien decide ocuparse de ella y por la confianza que depositan en la revolución.

Todos los actores coinciden en señalar el período especial iniciado en el 90 como la etapa de mayor agravamiento de los problemas y de las afectaciones al medio ambiente, aunque los actores empresarial y promotor perciben una agudización particular en los últimos años o meses.

Los responsables de los problemas van desde los pobladores, especialmente los cazadores, hasta los fenómenos naturales, pasando por las autoridades, el gobierno, el MININT, que no son lo suficientemente vigilantes, y la gente de afuera. El mayor perfil autocrítico se expresa en el actor empresarial quien identifica la mayor cantidad de prácticas negativas e incluye a los pobladores como causantes de las afectaciones.

Resulta interesante la débil presencia de la percepción de la empresa forestal como causante de afectaciones al medio ambiente. Aunque algún trabajador culpabiliza a la empresa por las afectaciones a los bosques, predomina entre trabajadores y pobladores la idea de que la empresa no afecta al medio ambiente porque se cumplen las normas establecidas, se ejecutan las resiembras, porque más bien limpia los bosques y ayuda a que estos crezcan, porque los bosques incluso se regeneran solos en condiciones favorables como las de la Ciénaga. En opinión del directivo en

los años de revolución los bosques incluso se han fortalecido por el cuidado que se ha puesto en esta actividad.

De hecho son escasas las reflexiones sobre prácticas cotidianas de la comunidad que impactan el entorno natural y aunque todos los entrevistados pudieron de algún modo identificar alguna practica positiva, no sucede igual con las negativas. El bajo perfil autocrítico que pudiera estar evidenciando este comportamiento podría explicarse porque las actividades de caza y pesca, como prácticas afincadas en la tradición, cultura e identidad cenaguera, son valoradas como negativas sólo cuando resultan indiscriminadas o, cuando su fin es la comercialización. En este último caso, sin embargo en muchas ocasiones son también y de forma creciente, legitimadas como vías de obtención de ingresos para satisfacer necesidades.

Y es que estas prácticas se vinculan de forma creciente con los problemas de alimentación que siente la población y que se expresan en frases como **“tienen que estar inventando”**, **“el pan viene cada dos días”**, **“antes se cazaba la jutía y el venado, pero ahora no queda qué cazar”**, o como en esta que expresa la lógica sencilla de un niño **“a veces hay que dejar que cojan alguna jicotea o jutía para comer, porque la vida está mala”**.

Entre los elementos que simbolizan a Cocodrilo son mencionados la cigua, la jutía y el venado, que junto a la jicotea, formarían parte de la comida típica. Entre las prácticas tradicionales son mencionadas la caza, la elaboración del carbón y el uso del caballo, aunque esta última en franca extinción (incluso como posible alternativa para aliviar los problemas de transportación), debido al incremento de la actividad delictiva y a las medidas adoptadas para encarar esta y que impone altas multas a los dueños que han sido víctimas del robo.

Resulta interesante que en la relación de elementos positivos (bonitas, buenas) y elementos negativos (feos, malos) de la comunidad, los niños hagan referencia a elementos relacionados directamente con su cultura como las actividades de caza y

pesca y montar a caballo, a animales como los peces, el cocodrilo, los perros jíbaros, la jicote y la jutía, y a elementos naturales como la playa.

Lo anterior habla de una fuerte presencia de elementos que distinguen su pertenencia a una comunidad cenaguera y de sensibilización con problemas ambientales que los afectan como la quema de bosques para facilitar la caza.

Se aprecia en los pobladores un sentimiento de apego a la localidad y a esa forma de vida que se expresa en el deseo de continuar viviendo ahí ante los fuertes éxodos de población favorecidos por el gobierno a raíz del ciclón hacia pueblos vecinos.

En la perspectiva de futuro se condiciona el mejoramiento e incluso la sobrevivencia de la comunidad a que se adopten medidas institucionales para favorecerla, porque las condiciones actuales son muy difíciles. **“este lugar no es para vivir”**, aunque quien así se expresa admite que **“le gusta vivir aquí”**.

El conocimiento que expresan sobre la legalidad vigente para proteger al medio ambiente y en particular a los recursos naturales se reduce al establecimiento de multas y las prohibiciones para la tala, la caza y la pesca y para provocar incendios en función de la caza.

Este conocimiento se encuentra muy relacionado con el que poseen acerca de la consideración de la localidad como área protegida, pues aún cuando es extendido el conocimiento de que constituyen reserva de la biosfera y que pertenecen al Plan Turquino- Manatí, el alcance del contenido de la categoría área protegida es muy elemental y se traduce en que **“no puedes entrar a un área con perros ni extraños, no puedes cortar árboles ni cazar. Eso es porque hay animales que no se pueden cazar porque quedan pocos”**. Otro poblador opina que **“no pueden picar palos ni andar sin permiso”**, pero confían en que **“si lo disponen así es porque debe ser bueno”**.

Los pobladores cuidan que no haya incendios porque podrían afectarse también sus viviendas y animales.

A modo de resumen puede hablarse de la presencia en esta comunidad de un fuerte apego a la forma de vida condicionada históricamente por una estrecha relación hombre- naturaleza basada en la apropiación y legitimación del uso de los recursos naturales por los pobladores locales. Esta realidad explica el desplazamiento de las preocupaciones y las valoraciones críticas de los diferentes actores hacia problemas de carácter social, pues las prácticas de caza, pesca y tala las consideran generalmente como naturales, adecuadas y legítimas.

Consecuentemente se evidencia una propensión a depender de acciones de agentes externos a la comunidad para enfrentar los problemas, pero con presencia de elementos congruentes con una concepción de desarrollo sostenible, al incluir la participación de los pobladores y la realización de acciones de desarrollo local afincadas en el uso de los recursos naturales de la zona y en formas del conocimiento popular cotidiano.

Problemas como oportunidades educacionales (general y calificacional) y de empleo lastran, sin embargo, el desarrollo futuro en ascenso de la población de Cocodrilo. En lo inmediato, las precarias condiciones de vida, sobretudo en servicios básicos como electricidad y comunicaciones frenan o limitan cualquier opción de autodesarrollo.

Santo Tomás y Vínculo

Las comunidades de Santo Tomás y Vínculo están ubicadas en la región occidental de la Ciénaga (comprendida entre Bahía de Cochinos y Ensenada de la Broa), zona de mayor despoblamiento pues cuenta solamente con dos asentamientos, los cuales representan aproximadamente el 4% de todo el municipio.

Según la Historia Ambiental, elaborada por el Instituto de Geografía en 2002 las fuentes censales antes de 1900 no reflejaron con exactitud los asentamientos

pequeños y su población. Es en la Carta militar de 1931 y el Atlas de Censo de 1953 que aparece registrado como lugar habitado Santo Tomás. Desde hace unas décadas la población de estas comunidades tiende a la disminución progresiva.

Su origen, al igual que el de otras comunidades del municipio, está vinculado a la inmigración de origen español, dedicada a la actividad carbonera.

Tradicionalmente la economía de estos asentamientos ha descansado en la actividad maderera, llegando a alcanzar una amplia cultura forestal, predominando la clase obrera con escaso nivel de calificación.

La difícil comunicación interna dentro de la Ciénaga fue mejorada a partir de 1959 con la creación de la carretera que unió Playa Girón con Santo Tomás, pues hasta este momento se utilizaban los canales para desplazarse. Esta posibilidad contribuyó a garantizar la infraestructura necesaria en el ámbito de salud, educación hasta cuarto grado y los servicios comerciales básicos, sin embargo, no logró satisfacer adecuadamente, la infraestructura, gastronómica, recreativa y deportiva así como los servicios de acueducto, alcantarillado y electricidad. (Colectivo de autores 2002).

Estas condiciones en que reproducen su vida cotidiana los pobladores configuran las relaciones actuales de los habitantes de estas comunidades y su entorno natural. Es por todo ello que cuando se les pidió que identificaran los problemas más importantes de la comunidad, aunque casi siempre aparecen los relacionados con la naturaleza, estos no aparecen entre sus principales jerarquías. Son las esferas de lo social y lo económico las que emergen con rapidez, constituyendo las problemáticas vinculadas a estas esferas el centro de las preocupaciones de estos asentamientos, por ejemplo: Insuficiencias en los servicios de salud, transporte, estado del camino, la electricidad y la alimentación, muy relacionadas con sus condiciones de vida más inmediatas, algunas históricamente no resueltas de forma adecuada y otras agravadas por la crisis económica de los noventa y por las dificultades económicas más recientes del país, las cuales se dejan sentir de forma intensa a nivel microsocioal.

Este rasgo se repite en todos los actores sociales aunque el actor promotor cultural específicamente, el maestro, es el que hace otro ordenamiento de los problemas. El señala entre las primeras dificultades los incendios forestales, los animales sueltos y la caza indiscriminada, comportamiento que puede explicarse por su nivel de instrucción y por la relación directa que ha tenido la escuela con el CITMA debido a los programas de educación ambiental que se han desarrollado conjuntamente con la ayuda de los proyectos conservacionistas financiados por organizaciones internacionales.

Igualmente se trató de evaluar el sentido de responsabilidad de los actores ante los problemas de deterioro de la naturaleza. Se constata su bajo perfil auto responsable ante los daños y las prácticas depredadoras de los habitantes de Santo Tomás y Vínculo, predomina la responsabilidad externa, se expresa la responsabilidad colectiva: ***“la comunidad”, “los adultos”***, la responsabilidad individual apenas se destaca y cuando emerge se justifican esas conductas por la situación económica que afrontan.

Casi unánimemente se enmarca como momento de mayor ocurrencia de estos manejos negativos, la década de los noventa y el ***“período especial”***.

Tampoco aparecen referencias sobre los daños ecológicos que han provocado las distintas actividades económicas desplegadas en el municipio, lo que confirma una vez más la tendencia detectada en otros estudios de que cuando la población se beneficia con la gestión productiva de las entidades ubicadas en el área, se desentiende de los efectos negativos que las mismas puedan causar. Sólo el actor económico (trabajadores) refiere las afectaciones que provoca la EMA a los bosques por el uso de tecnologías obsoletas, la no realización sistemática de medición de impactos ambientales y la no adecuada política de reforestación.

Esta baja receptividad ante los efectos negativos de la acción humana sobre la naturaleza se relaciona con otro elemento importante y es el poco conocimiento de

los actores en general acerca de la clasificación, las regulaciones y el significado del lugar donde residen como área protegida.

Siendo esta zona, históricamente destacada por sus valores naturales, que desde principios del siglo pasado fue declarada como refugio de caza y pesca, con la categoría de manejo aprobada actualmente y los reconocimientos internacionales obtenidos, es revelador el poco conocimiento en este sentido. El diapasón de respuesta abarca desde los que declaran abiertamente que no conocen que esta es un área protegida; los que conocen la nominación pero no pueden explicar el alcance de su significación, etc., aunque si se refieren a una ley forestal que ampara a los trabajadores en el sentido de que pueden utilizar una parte de la madera para uso particular en muebles, y la caza regulada de animales y los que conocen que esta es una Reserva de la Biosfera (el maestro).

Por otra parte, cuando se indagó a cerca de la información que poseían sobre la legalidad relacionada con el medioambiente, los entrevistados señalaron que no conocen las leyes, que lo que si saben es ***” que está prohibida la tala, la pesca y la caza”*** y ***“las multas que ponen los guardabosques y la gente de la pesca”***.

Estos elementos podrían estar alertando de dos elementos de importancia en la labor de gestión, de un lado la necesidad de la interconexión entre tres elementos básicos en la elaboración de programas de educación ambiental: conocimiento-sensibilidad-disposición al cambio de conductas y actitudes negativas con respecto al entorno natural y por otro lado la fragmentación y desarticulación entre los distintos eslabones del sistema de la política ambiental: control y regulación con la educación.

Profundizando en el grado de sensibilización con los problemas de la cotidianidad, se sondeó en la percepción sobre prácticas positivas y negativas sobre el medio ambiente y pudo apreciarse una postura crítica por parte de los actores. Las prácticas positivas no son abundantes, señaladas fundamentalmente por el actor promotor de desarrollo: ***“conocimiento de los niños sobre la fauna oriunda de la zona y su***

amor por la naturaleza”; “la labor de educación ambiental de la escuela con la ayuda del CITMA”, “la cultura de limpieza de la comunidad”.

Entre las prácticas negativas las más reiteradas son la pesca furtiva, la caza y la tala indiscriminada. Sin embargo en este asunto se distinguen enfoques, los que señalan que estas prácticas en pequeñas proporciones no afectan el medioambiente, pero cuando estas actividades se utilizan con fines comerciales, por su intensidad pueden perjudicar la naturaleza y aún más, los que reconocen el efecto nocivo, las justifican y legitiman como estrategias de sobrevivencia.

En la descripción de su comunidad a través de sus hábitos, costumbres y tradiciones, destacan la tranquilidad, las buenas relaciones entre vecinos, las pocas manifestaciones de violencia y robo pero sobre todo, se identifican con la caza y la pesca y entre las comidas típicas hay coincidencia al suscribir la jutía, el puerco jíbaro y la jicotea. Asimismo se manifiestan orgullosos por *“poder vivir libres en contacto directo con la naturaleza”.*

Es típico del lugar un sentimiento de libertad centrado en la naturaleza, envuelto en cierto “misterio” ya que los habitantes conocen senderos y caminos que los pueden trasladar rápidamente a Batabanó, Palpite y la autopista. Son lugares vedados a cualquier agente externo, que las personas no conocedoras no pueden utilizarlos.

Una característica destacable de esta comunidad es el conocimiento de los niños sobre la naturaleza, especialmente la fauna gracias a los proyectos de educación ambiental que se han desarrollado con la cooperación del CITMA.

Para los objetivos de este trabajo era primordial también conocer la inclinación de los actores a transformar su situación actual y perspectiva por medio de las soluciones que visualizaban para sus problemas más inmediatos y las posibilidades que se representaban estratégicamente a más largo plazo. En muchas ocasiones ambos aspectos coincidían y resultó más interesante asociarlas en tres grupos:

- Grupo 1-Los que proponen el acceso a los recursos naturales a corto y más largo plazo y desarrollar la pesca, la caza, la artesanía, el turismo, y la agricultura orgánica.
- Grupo2-Los que proponen soluciones puntuales a problemas concretos, sobre la base de recursos externos, sin una perspectiva auto transformativa. Sus propuestas son: arreglar el terraplén, que pongan un médico fijo y una enfermera, buscar proyectos que ofrezcan dinero, esperar por la voluntad del gobierno, etc.
- Grupo 3- Los que no saben y consideran que la comunidad no puede hacer nada, no pueden cambiar.

Muy relacionadas con estas posiciones encontramos las perspectivas de futuro de los entrevistados. Por una parte la visión optimista: los que quisieran quedarse en la comunidad y pronostican que otros regresarán si mejoran las condiciones y cambia el porvenir de Santo Tomás. Por otra parte la visión pesimista: los que desean irse, su discurso es que cada día la situación empeora, no se ven perspectivas de cambio. Las dificultades están cansados de plantearlas y no se resuelven y no hay confianza en las Instituciones que tiene que resolverlas, más que un problema de recursos, se entiende como una cuestión de voluntad para solucionar los problemas, principalmente no ven futuro para los hijos.

Como puede apreciarse a estas comunidades le es característica una homogeneidad cultural alrededor de su fuerte identidad con la naturaleza, las actividades productivas que tradicionalmente la han sustentado y las condiciones en que han reproducido su vida cotidiana.

Sin embargo también le es propia una diversidad subjetiva ante la relación con la naturaleza, lo que le confiere cierta complejidad a la hora de pensar en una estrategia de desarrollo para la localidad.

Si se quisiera defender una posición que apueste al mantenimiento de estos asentamientos con la construcción de una estrategia sostenible, autogestada, en estos razonamientos se pueden encontrar, además, fuertes argumentos a su favor. Ellos tienen que ver con:

1. La educación de las generaciones más jóvenes en torno a los valores naturales autóctonos.
2. La constatación de percepciones de sensibilidad ante el entorno
3. La disposición a encontrar soluciones conciliatorias entre el mejoramiento de las condiciones de vida y la conservación de los recursos naturales.
4. Las perspectivas optimistas de futuro y deseos de permanecer en la comunidad de una parte de los actores.

Pero para alcanzar esa meta se requeriría de una labor previa de preparación para el despliegue eficaz de las potencialidades con que cuenta la localidad.

Playa Girón

Playa Girón está ubicado al centro de la Ciénaga de Zapata. Es uno de los asentamientos surgidos con el proyecto socialista, partir de la concentración de varios puntos poblados. Es de los pocos lugares del municipio que a lo largo de estos cuarenta años ha sostenido una tendencia creciente de sus habitantes.

Actualmente es uno de los lugares habitados con mayor número de población y también con mayor población inmigrante. La caracterización de la Universidad de La Habana calculó que aproximadamente el 38 % de población residente en Playa Girón provenía de Cienfuegos, Matanzas y las antiguas provincias orientales.

Se ubica entre las comunidades que presenta la mayor diversificación en la estructura social, por la multiplicidad profesional de la fuerza de trabajo estatal y la presencia de

otros grupos vinculados a la economía privada o familiar en que se encuentran ocupados sus habitantes. Desde el punto de vista económico se distingue por el aporte que hace al municipio en el sector turístico.

Esta rama, si bien formó parte del repertorio de actividades que contribuyó a la transformación radical de las condiciones de vida de la Ciénaga de Zapata desde el inicio mismo de la Revolución, es después de la década del noventa que tiene la mayor responsabilidad en el avance de la economía a escala local.

Su localización espacial, la sitúa entre las comunidades con mejores condiciones de vida atendiendo a transporte, equipamiento de servicios, comunicaciones, nivel de acceso a la infraestructura, condiciones sanitarias, etc.

Es característico de esta comunidad, a diferencia de las otras estudiadas, el nivel de elaboración de las percepciones ambientales y una mayor heterogeneidad entre las apreciaciones de los actores locales.

En la identificación de los problemas, es generalizada la referencia a las afectaciones que se producen al medio natural, pero no los sitúan en primer lugar, no tienen la fuerza de los problemas del ámbito social o laboral. Es preocupación reiterada la cuestión de la superación y su relación con las posibilidades de los cenagueros para llegar a realizar estudios de nivel superior y desempeñar los puestos que demandan alta calificación, los cuales actualmente son ocupados en su mayoría por trabajadores no oriundos de la Ciénaga.

En particular en el actor empresarial, sobre todo en los trabajadores, encontramos diversidad de opiniones al estar presentes tanto los que reconocen impactos, como los que manifiestan que no hay problemas. Esta diversidad está asociada al nivel de instrucción o a su condición de oriundo o inmigrante y en este último caso al tiempo de permanencia en la localidad. A menor nivel de instrucción y poco tiempo de permanencia en la Ciénaga, mayor desconocimiento.

Entre los problemas que visualizan los entrevistados, muy pocos se refieren a los impactos que produce la actividad turística y cuando se mencionan se disminuyen en comparación con los efectos positivos que genera. Junto a los problemas se sitúan también y con mucha fuerza, una variedad de insatisfacciones generales en las esferas económicas y sociales, lo que puede interpretarse como síntoma de amplitud de preocupaciones que tiene estos actores por el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Ello puede inferirse también de las soluciones expresadas. En casi todos los actores ocupan un espacio importante las vinculadas al rescate de las tradiciones culturales, la ampliación de posibilidades de estudiar e incrementar la educación de los cenagueros y las posibilidades de recreación.

Lo que si vale la pena destacar es que el tipo de insatisfacción reflejada en esta comunidad difiere de las encontradas en los otros asentamientos estudiados. Pudiera decirse que las condiciones de vida de este lugar no son tan precarias y por tanto sus demandas no están asociadas a necesidades primarias como la alimentación, transporte o electricidad, elementales para la reproducción de la vida cotidiana, pero aún así, las preocupaciones vinculadas con el medio natural no son jerarquizadas.

Es unánime la idea de que los problemas se han agudizado después de los noventa con el período especial, sin bien los efectos de esta etapa están aún presentes, es sintomático que a penas hayan alusiones a afectaciones producidas con anterioridad, ni por parte de la población ni por parte de empresas estatales que, aunque hicieron tareas beneficiosas y necesarias para la comunidad, tuvieron sus repercusiones muy negativas sobre el medio natural.

Aquí también encontramos muy bajo perfil autoresponsable por parte de los actores. El gobierno responsabiliza a la población por los daños que causa. En el resto de los actores el compromiso individual se diluye y se señalan como los causantes de los

problemas “la situación del país”, “la crisis económica, “los pobladores ajenos ala comunidad” o “el ciclón”.

Coincidentemente con otras poblaciones, estos actores tienen conciencia crítica sobre las prácticas habituales nocivas remitidas no sólo al medio natural, sino al entorno más amplio, Son señaladas por ejemplo: el alcoholismo, el desempleo, la no representación de los cenagueros en los puestos técnicos y de dirección como formas de proceder desfavorables al desarrollo comunitario. Un rasgo que es distintivo de este lugar es la vivencia de la desigualdad social experimentada por los distintos representantes de la localidad, contrastes presentes en las evidencias empíricas materiales y subjetivas recogidas a lo largo de nuestra indagación, como consecuencia de la convivencia de actividades tan disímiles en la forma de remuneración, organización y condiciones de trabajo, como son el turismo, la pesca y las tareas forestales o agropecuarias.

De igual forma, son también sensibles a un repertorio de prácticas cotidianas positivas, que ayudan a conservar el medio ambiente y abarcan el escenario natural, social y cultural, las cuales, según criterios de los entrevistados, debían ampliarse y multiplicarse para involucrar a la comunidad en su conjunto. Se destacan por lo reiterado de su aparición las actitudes conservacionistas de los turistas.

Asimismo, las prácticas negativas se visualizan en todas las direcciones, pero son más frecuente las que tienen que ver con el daño que se ocasiona a los recursos naturales, señales que los actores conocen y se sensibilizan con las actuaciones nocivas, aunque se distancian de la implicación directa de ellos como agentes agresores e identifican como culpables a “otros”.

Es notorio que los niños de la comunidad verbalizan su desacuerdo con actitudes agresivas al medio natural en general, pero sin embargo, en sus dibujos no expresan una identificación con el entorno geográfico inmediato, pues siendo una comunidad costera apenas aparecen representaciones del entorno marino.

Estos resultados son coincidentes con la sabiduría alrededor de la categoría de manejo asignada a la Ciénaga a nivel nacional y los reconocimientos internacionales recibidos por sus valores naturales, no estando ubicado precisamente este asentamiento en un área protegida de las reconocidas oficialmente. Más bien nos inclinamos a pensar que por la accesibilidad del lugar, la magnitud del turismo, entre otros factores, en esta zona haya sido más profunda y extendida la labor de educación y gestión ambiental por las instituciones del CITMA.

La construcción de una perspectiva de desarrollo a más largo plazo no está claramente representada en todos los actores. Algunos no tienen propuestas, otros enuncian algunas actividades sobre las que debe descansar el futuro de la Ciénaga, mientras otros ofrecen puntos de vistas donde se conjugan intereses y necesidades económicas y sociales con el mejoramiento y la conservación de la biodiversidad, especialmente se destaca el promotor de desarrollo (maestro y promotor cultural). Lo más significativo en estas proposiciones, es la evaluación de los recursos y potencialidades internas y de su uso ordenado, por parte de la población.

Aunque se constata un sentimiento de pérdida de las tradiciones entre estos pobladores, impera una visión de futuro optimista, de permanecer en la Ciénaga, pero con aspiraciones de transformación y cambio.

Es recurrente la aparición de elementos de la naturaleza en la descripción que realizan los diferentes actores de su identidad: **“pescar, cazar, hacer carbón”**.

Un resumen del análisis de las características de esta comunidad con el objetivo de elaborar un plan de manejo que rompa con enfoques tradicionales de gestión basados únicamente en intereses conservacionistas y que ponga énfasis en la promoción de la participación de los actores locales tiene en su contra:

- La no incorporación consciente de la noción de sostenibilidad.
- La presencia de una franja de actores con bajo conocimiento, responsabilidad y sin propuestas de cambio.
- La baja conciencia autocrítica y autoresponsable de la mayoría de los actores.
- La débil identidad comunitaria de los inmigrantes llegados recientemente.

Pero tiene a su favor para una propuesta de respuesta local:

- El actor promotor de desarrollo con un discurso ambiental construido desde el punto de vista de conocimiento, análisis, propuestas de cambio
- El interés del actor gobierno, elegido recientemente que se destaca por su conocimiento, sensibilidad y compromiso con las soluciones de los problemas de la comunidad.
- Una amplia disposición hacia el cambio entre los entrevistados.
- Una fuerte identidad comunitaria

Consideraciones finales.

Las comunidades y actores seleccionados para este estudio de percepciones socioambientales, nos acercan con significativa certeza a la diversidad de situaciones socioeconómicas, de emplazamiento geográfico territorial y de tradiciones, presentes en la Ciénaga, lo que nos permite recuperar ahora una visión integrada de elementos generales que caracterizan el área en su conjunto.

Como elementos del contexto que marcan el proceso de construcción de las percepciones ambientales por los diferentes actores y comunidades, y su visión de los problemas y la perspectiva de futuro se aprecia una creciente diversificación y desigualdad que introduce marcadas diferencias entre comunidades vinculadas a actividades económicamente ventajosas (el turismo y sus derivaciones, arrendamiento de viviendas, mercado en divisas, la pesca, etc.) con mayor desarrollo de la infraestructura de servicios y facilidades para el acceso a otros centros urbanos (como pueden ser Playa Girón, Playa Larga y Pálpite) y aquellos que viven de la producción silvícola, que provee de menores ingresos, y están en condición de aislamiento y precariedad de los servicios y los abastecimientos.

De alguna manera ello supone que en las comunidades en condiciones más desfavorables prime una visión de los problemas más ceñida a necesidades primarias y cierto pesimismo con relación al futuro, mientras que los que, por el contrario, han experimentado avances económicos y materiales en general en los últimos tiempos, las preocupaciones aborden temas más amplios y predomina el optimismo ante el futuro.

No obstante esas diferencias, se aprecian coincidencias en las percepciones y en propuestas, que hemos considerado como un núcleo posible de consenso entre los diferentes actores y comunidades sobre problemas y estrategias que nos indican jerarquías y líneas de acción.

Entre los problemas más vinculados a un criterio de sustentabilidad que prácticamente todos los actores y comunidades identifican se sitúan los siguientes:

- insuficiente oferta de empleo con retribución adecuada, en general, y particularmente para mujeres y jóvenes y en las comunidades extremas.
- Insuficiencia de los ingresos para cubrir las necesidades básicas, principalmente de los trabajadores forestales.

- Bajo retorno, en beneficios individuales y colectivos concretos, de las ganancias obtenidas con los recursos de la Ciénaga que se comercializan en divisas.
- Alimentación inadecuada por ingresos insuficientes y problemas de abastecimientos.
- Decrecimiento progresivo del relevo generacional en la actividad silvícola, por la falta de atractivo de estos para los jóvenes cenagueros.
- Débil sistema de formación de recursos calificados que tiene en su base la deserción escolar temprana por la lejanía de las escuelas y se refuerza con la ausencia de estímulos para el retorno de los que logran calificarse fuera del territorio.
- Deterioro e insuficiencia de servicios básicos (transporte, electricidad, accesos, salud, abastecimientos), especialmente en comunidades extremas.
- Pérdida de tradiciones culturales.
- Falta de opciones para el disfrute del tiempo libre.
- Prácticas cotidianas que deterioran el entorno natural (caza, tala y pesca furtiva, inadecuado plan de reforestación).
- Imposibilidad para acceder ordenadamente a los recursos naturales que son patrimonio de la comunidad.
- Presencia, más extendida en las comunidades extremas, de sentimientos de abandono, de poca confianza en la capacidad y la voluntad para solucionar los problemas de las instituciones territoriales y de pesimismo con relación al futuro.

Llama la atención que aunque todos los actores (en medida desigual) identificaron prácticas cotidianas lesivas para el entorno natural, la caza, pesca y tala furtiva, estas aparecen como actividades ampliamente legitimadas en la conciencia colectiva, por necesidades apremiantes de la subsistencia, por su condición de elementos intrínsecos de la identidad cenaguera y por una consideración subyacente de que no es justo que los pobladores del territorio no puedan favorecerse de esos recursos y

que las regulaciones vigentes no se adecuan a las necesidades y la cultura de las mismas. De igual forma, cuando la actividad empresarial favorece a los pobladores (como es el caso del turismo) los juicios críticos disminuyen y se pierde capacidad para encontrar elementos ambientalmente negativos en sus prácticas.

Por otra parte, el conocimiento sobre la legalidad ambiental y normativas de las áreas protegidas es muy primario y reducido a prohibiciones concretas, y no incluye comprensión de significados y los elementos proactivos positivos de los mismos.

En lo relativo a las propuestas, un interesante repertorio de acciones autogestoras y con posibilidades de sustentabilidad aparece cuando se integran y buscan los puntos de contacto de las diferentes percepciones. En lo fundamental, ese repertorio está conformado por las siguientes líneas de cambio:

1. Elevación de la oferta de empleo, de la capacidad de generación de ingresos familiares y/o aumento de la oferta de productos alimentarios: expansión de la agricultura orgánica (en parcelas individuales, cooperativas u organopónicos comunitarios); creación de talleres artesanales que aprovechen recursos naturales de la región para elaborar objetos ornamentales para el turismo y de uso doméstico; ampliación y diversificación del turismo ecológico (creación de jardín botánico, demarcación de nuevas áreas de senderos y de turismo comunitario, visitas a criaderos y jardines familiares); cultivo de flores y plantas medicinales a escala comercial; cría de caballos; cría en cautiverio (a escala familiar y/o comunitaria) de especies amenazadas, con fines de conservación, alimentación y comercialización; incremento de los ingresos en la actividad forestal.

2. Diseño y puesta en práctica de un sistema de formación y estímulo de fuerza de trabajo calificada autóctona: adecuación de la educación primaria y secundaria a las necesidades del territorio (acercamiento de las becas), aumento del tiempo de los pases, mejoramiento de las condiciones de vida en las becas, extensión de la enseñanza primaria y secundaria externa con maestros que asuman varios

grados; ofertas especiales a cenagueros para seguir estudios calificados medios y superiores; atención directa por parte de las instituciones territoriales de los que se califican fuera del territorio; estímulos especiales para su retorno; programas de calificación en el territorio (para actividad silvícola y turística); promoción de profesionales y dirigentes cenagueros.

3. Propiciar el acceso ordenado de la comunidad a sus recursos naturales: cambiar las normativas de caza, pesca y tala vigentes, ampliar las parcelas para cultivo; ampliar y profundizar la educación ambiental y la participación comunitaria en la gestión de los recursos naturales.

4. Ampliación de las opciones para el disfrute del tiempo libre, recuperación de tradiciones culturales y fortalecimiento de la identidad: creación de torneos de pesca y caza; competencias de habilidades en el bosque; rodeos y deportes ganaderos; oferta de comidas típicas para el turismo y la gastronomía popular; recuperación del festival del carbón.

Estas cuatro direcciones de cambio están íntimamente entrelazadas y recorren desde lo estructural productivo hasta la espiritualidad comunitaria conformando un sistema donde cada elemento apoya y refuerza a los restantes.

Algunos importantes elementos de la identidad cenaguera servirían de sustrato y ancla a una estrategia de transformación comunitaria asentada en el manejo sustentable de los recursos de la región, entre otros la extendida presencia, en todos los actores y comunidades, de una conciencia del límite que impone la naturaleza a la acción humana, cuya violación implica, fatalmente, un perjuicio para la naturaleza y la sociedad; la autoimagen de individuos y colectividades libres (más libres que otros) por su íntima relación con la naturaleza y la elevada autoestima colectiva que de ello se deriva; la inconformidad con su actual condición de depredadores (que justifican por las circunstancias, pero que ven negativamente).

Las direcciones de cambio apuntadas fueron identificadas a partir de aquellas áreas problémicas de donde se desprenden las mayores presiones depredadoras sobre los recursos naturales y de los elementos más cercanos a las necesidades sentidas, a la identidad comunitaria y a la disposición autotransformativa.

Pero, obviamente, cada acción, especialmente las productivas, requieren una evaluación integrada de su sustentabilidad, y de su relación con los propósitos de conservación de un área protegida.

De igual manera, cualquier programa transformativo tiene necesariamente que construirse a partir de la más amplia participación popular en su diseño, puesta en práctica y control. Finalmente, la decisión sobre la permanencia de las comunidades extremas o el traslado de su población hacia otros asentamientos, supone variantes diferentes para el plan de manejo del área.

Bibliografía.

Albuquerque, F. 1995. "Espacio, territorio y desarrollo económico local". ILPES LC/IP/R. 160. Santiago de Chile.

ACC, 1993. "Estudio geográfico integral". Ciénaga de Zapata (material mimeografiado).

Camacho, A. y Ariosa, L. 2000. Diccionario de términos ambientales. Publicaciones Acuario, La Habana.

CNAP, 1999. Formulario de propuestas de la Ciénaga de Zapata para Reserva de la Biosfera. En: soporte electrónico.

Escobar, A., 2000. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar”. En: Lander, E. (compilador). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires.

Fernández, M. 1999. Diagnósticos ambientales participativos. CIERI, La Habana.

Haedo, J. Y colaboradores, 2000. “Primera aproximación para un estudio sociológico de la Ciénaga de Zapata”. Informa de investigación. Órgano de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente Ciénaga de Zapata y Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana.

Heller, A. 1987. Sociología de la vida cotidiana. península, Barcelona.

Hinkelammert, F. 1999. “El cautiverio de la utopía: las utopías conservadoras del capitalismo actual”. En: Ensayos. Ed. Caminos, La Habana.

Ibáñez, J. 1994. Por una sociología de la vida cotidiana. siglo XXI, Madrid.

Martín, C. y otros. 1996. “La vida cotidiana en Cuba. Una mirada psicosocial”. En: Temas, No. 7, La Habana.

Monteiro, L. 1995. “Agnes Heller: da Filosofia política e individualidade”. En: Neomarxismo: individuos e subjetividade. Educ., Sao Paulo.

Perera, M. 1998. "Percepciones sociales en grupos de la Estructura Social". Informe de Investigación. CIPS.

Petriella, A. y otros. 1992. "Prospectiva ecopolítica del cambio climático en América Latina y el Caribe". En: Sistemas políticos. Poder y sociedad (estudios de casos en América Latina). Nueva Sociedad, Caracas

Quin, C. 1994. "Del productivismo al desarrollo sostenible". En: Monereo, M. (coord.). Ideas para otro desarrollo. Fundación de Investigaciones marxistas, Madrid.

Serrano, A. 1999. Desarrollo humano. Fronteras y alternativas. Ed. Subirana, Tegucigalpa.

Torre, de la, Carolina. 1995. "Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana". En: Temas, No. 2, La Habana.

Uriarte, M. y Fernández, M. 1998. Involucrando a la comunidad en la planificación. Parque Metropolitano de La Habana.

Wantiez, F. Y Reyes, B. 2001. Indicadores locales para la sustentabilidad. Publicaciones Acuario, La Habana.

Zayfel, H. 1972. Grupos humanos y categorías sociales. HERDER, Barcelona.